

El décimo aniversario de la Cumbre resalta la madurez del Partenariado Euromediterráneo

Benita Ferrero-Waldner

Comisaria Europea de Relaciones Internacionales, Bruselas

A finales de noviembre de 2005 todos los caminos llevaban a Barcelona. La comunidad Euromediterránea se reunió en esta ciudad histórica para celebrar la primera Cumbre del Partenariado, aprovechando la oportunidad que les brindaba el décimo aniversario de dicho hito para echar la vista atrás y valorar qué se ha alcanzado con el Partenariado y diseñar las futuras directrices. En medio de las diferentes celebraciones y acontecimientos culturales que conmemoraron la ocasión, los debates entre Presidentes, Primeros Ministros y ministros de Asuntos Exteriores de 35 países tenían el objetivo de forjar un futuro más fuerte y seguro para el Partenariado. Estoy muy contenta con el resultado. Creo que ahora tenemos la suficiente confianza y capacidad, establecida en nuestro programa de trabajo conjunto, para ayudarnos a hacer realidad nuestras ambiciones comunes.

No es un acontecimiento, es un Proceso

La Cumbre Euromediterránea celebrada en Barcelona los días 27 y 28 de noviembre era un reflejo, en cierta manera, del mismo Proceso de Barcelona: los resultados fueron mejores que su reputación. La atención de los medios de comunicación se centraba en la asistencia y la lista de participantes, ignorando por completo los dos grandes logros de la Cumbre: primero, un programa de cinco años que permitirá un desarrollo más profundo del Partenariado; y en segundo lugar, un Código de Conducta contra el Terrorismo que resalta nuestro compromiso común para luchar contra el terrorismo en todas sus dimensiones. El hecho de que los 35 socios –árabes, israelíes y europeos– llegaron al consenso en estos dos acuerdos

ilustra, de forma elocuente, los principios fundamentales del Partenariado: diálogo común y propiedad conjunta.

Aunque la reacción de los medios de comunicación en general podría considerarse como poco cálida, no todos los comentarios y artículos de prensa fueron negativos. Muchos señalaron que aunque había sido un fracaso debido a la expectación levantada (casi inevitable en eventos de aniversario de este tipo), el proceso completo (Barcelona) no debía ser considerado de la misma forma. Al contrario, el hecho de que los mayores altibajos, como la guerra de Irak, el Proceso de Paz en Oriente Medio y la guerra contra el terrorismo, no habían hecho fracasar el proceso era evidentemente un signo de madurez, valor y habilidad para lograr resultados positivos del Partenariado.

El Partenariado Euromediterráneo es, por definición, un proceso. No se trata de un acontecimiento. En muchos sentidos, sus valores y su evolución pueden compararse con la construcción de la Unión Europea. Robert Schuman, uno de los padres fundadores de la familia europea, afirmó una vez: «Europa no se construirá a la primera ni siguiendo un sólo esquema. Se construirá a través de logros concretos que crearán primero la solidaridad de facto». Lo mismo es aplicable al Partenariado Euromediterráneo. Nunca un titular había desarrollado, de forma lenta pero segura, una fijación y fortalecimiento de relaciones a través de una serie de confianzas y actividades de *capacity building*.

Los méritos de la interdependencia

Si el Proceso de Barcelona no existiese, lo tendríamos que haber inventado. En estos tiempos de cambios rápidos es vital trabajar conjuntamente. En los últimos quince años hemos sido testigos de grandes

cambios en el sistema internacional. Hemos sido testigos de una gran inestabilidad, radicalizaciones ideológicas y terroristas y de la emergencia de Estados fracasados que han actuado como incubadores de crisis regionales. Ciudades importantes a nivel mundial, en Europa y en el Mediterráneo, han sido golpeadas por terribles atrocidades terroristas. La pobreza y la degradación ambiental son problemas globales que no conocen fronteras. Estos múltiples desafíos simbolizan que las diferencias entre la política interior y la exterior son cada día más irrelevantes. Dichos desafíos no pueden negociarse con sólo un país.

En este contexto, el Mediterráneo es una prioridad absoluta para Europa. Nos enfrentamos a grandes retos: paz, desarrollo, derechos humanos, el ambiente, crecimiento sostenible, educación (particularmente para las mujeres) e inmigración.

Se trata también de una cuestión de interés mutuo. Europa no puede garantizar su propia estabilidad, seguridad y prosperidad sin ayudar a nuestros vecinos a alcanzar niveles similares de seguridad, estabilidad y prosperidad. Éste es el principio fundamental y la filosofía que sigue el Partenariado Euromediterráneo, reafirmado por la Política Europea de Vecindad. La Política Europea de Vecindad ya ha cosechado sus primeros éxitos, con la adopción de Planes de Acción para llevar a cabo una política más intensa en materia de cooperación e integración económica entre la UE y sus cinco socios mediterráneos (Israel, Jordania, Marruecos, Palestina y Túnez). Basado en el reconocimiento de valores comunes como la democracia y el imperio de la ley, y en los pasos previos que conducen a ellos, la UE centrará sus fondos y su conocimiento en acabar con la diferencia de desarrollo entre las orillas del norte y del sur del Mediterráneo.

El décimo aniversario del Partenariado Euromediterráneo nos permitió ir juntos y sacar partido de nuestros logros y de los retos a los que nos enfrentamos. Volviendo a Barcelona, la cuna de la Declaración que desencadenó este Partenariado único, no sólo hemos dado un simple ímpetu simbólico, sino también fundamental al Partenariado Euromediterráneo. Se han tomado decisiones clave que han requerido una cuidadosa negociación, consenso, así como coraje y determinación sustanciales. Acordando aceptar los retos a los que nos enfrentamos, hemos dado un impulso real al Partenariado, y nos hemos esforzado en asegurar que realmente marque una diferencia en las vidas de nuestros ciudadanos.

Acercando el Partenariado a la población

Ahora es el momento, creemos, de acercar el Partenariado a la población. El Proceso de Barcelona ha sido, mayoritariamente, un proceso intergubernamental. Ahora es el momento de centrarnos más específicamente en las cuestiones que afectan a nuestra sociedad. Ésta es la razón por la que nuestro programa de trabajo conjunto de cinco años se centra en las siguientes áreas críticas: derechos humanos y democracia (incluyendo igualdad de género), crecimiento económico sostenible y reforma, la libre circulación de personas y derechos de los inmigrantes, inmigración e integración social, libertad de expresión y educación.

La democracia y la buena gobernanza son esenciales para la estabilidad y la prosperidad. Éste es un principio fundamental del Partenariado Euromediterráneo. Sin embargo, y para poder tener éxito, las reformas políticas deben proceder de dentro. No pueden venir impuestas desde el exterior. Si no existe el deseo, por mucho que haya ayuda o presión exterior, la reforma no será sostenible. La Política Europea de Vecindad refleja dicho acercamiento mediante Planes de Acción que contienen reformas objetivas acordadas conjuntamente con cada país. El programa de trabajo de cinco años adoptado en Barcelona incluía una propuesta para un nuevo «servicio gubernamental» que a partir de 2007 dará ayuda económica a todos aquellos que quieran llevar a cabo reformas políticas considerables.

En nuestra relación económica, la creación de un área de libre comercio en 2010 es más que un simple gesto simbólico. Los puestos de trabajo y la riqueza que creará serán esenciales para la prosperidad y estabilidad de toda la región. Tenemos que fomentar la integración Sur-Sur. Creando un verdadero mercado regional se potenciará la inversión y el crecimiento y reducirá las diferencias de riqueza entre Europa y sus vecinos. Es necesario que se creen cinco millones de nuevos empleos para dar empleo a la población joven del Mediterráneo.

Un tercio de la población de nuestros socios mediterráneos es menor de 15 años. Se trata de un poderoso recurso para el futuro. Pero, con ocho millones de niños que no asisten a la escuela primaria, debemos hacer mucho más para aprovechar esta capacidad humana. Erradicar el analfabetismo es crucial, y por este motivo nos hemos fijado como fecha límite el año 2015 para acabar con esta lacra de una vez por todas. También tenemos que conseguir una igual-

dad en educación para niños y niñas; y que todos los niños en edad escolar asistan a la escuela primaria. En 2015 queremos asegurar la igualdad de acceso a una educación de calidad en todos los niveles para todos los estudiantes. En la misma fecha, todos los niños deberán terminar, como mínimo, la educación primaria.

Hacia un Partenariado que nos incluya a todos

La sociedad civil juega un papel crucial en nuestros esfuerzos hacia un Partenariado más inclusivo. Aunque no fue tenida en consideración al principio de nuestras relaciones, en los últimos años hemos sido testigos de la emergencia y la movilización de la sociedad civil en todo nuestro Partenariado. Ha sido una evolución muy significativa y demuestra nuestra determinación para conseguir que este Partenariado nos incluya a todos. El Presidente Barroso hizo hincapié en este punto en la Cumbre de Barcelona y resaltó dos nuevos sectores prioritarios: mujeres y medios de comunicación. En el programa de trabajo de cinco años, los respectivos roles de las mujeres y de los medios de comunicación en el Partenariado Euro-mediterráneo se explorarán para asegurar su completa y activa participación en dicho programa y en el Partenariado.

Tenemos las instituciones y las redes para desarrollar y ayudar a alimentar la participación de la socie-

dad civil en el Partenariado. La Plataforma ONG Euromed sigue creciendo con fuerza e hizo una intervención muy valiosa en la Cumbre de Barcelona. Entretanto, la Fundación Anna Lindh para el Diálogo entre Culturas y Civilizaciones goza de una posición privilegiada para animar y atraer a un amplio grupo de redes de ONG en toda la región Euromed. Ya se ha hecho mucho, pero todavía queda mucho por hacer.

A pesar de nuestros éxitos, aún no hemos explotado todo el potencial del Partenariado y aún nos quedan áreas en las que tenemos que progresar. Sin embargo, estoy segura de que el Proceso de Barcelona, reforzado por la Política Europea de Vecindad, ofrece los marcos e instrumentos necesarios para solventar dicho déficit. Nuestro programa de trabajo, con su enfoque práctico y pragmático, ofrece la oportunidad genuina de transmitir valor real a las vidas de la gente.

Nuestro Partenariado es una carretera que une, no divide. Es una carretera con un destino común para los viajeros euromediterráneos. Hemos cubierto ya muchos kilómetros en nuestro viaje durante los últimos diez años. Tal como dijo una vez Winston Churchill, «sólo mirando atrás podemos ver lo lejos que hemos llegado». Nuestro viaje aún tiene muchos kilómetros por recorrer, y el camino que nos queda puede presentar nuevos retos y dificultades. Pero nuestra ambición es verdadera, nuestro paso es firme y nuestro Partenariado está preparado para recorrer el resto del camino juntos.